

## BENJAMIN HOY POR HOY: ATLAS WALTER BENJAMIN CONSTELACIONES

Nicolás Fuster Sánchez\*

*Hay un cuadro de Paul Klee llamado Angelus Novus. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad.*

(Walter Benjamin, 2008: 310)

Recibido: 30 de marzo de 2011.

Aceptado: 30 de mayo de 2011.

### 1. BENJAMIN EN LA ÉPOCA DE LA REPRODUCTIBILIDAD TÉCNICA

En noviembre del año 2010 el Círculo de Bellas Artes de Madrid decidió emprender un ambicioso proyecto de intervención contemporánea de *la obra* del filósofo alemán Walter Benjamin. Esta consideró publicaciones, congresos, talleres y exposiciones de carácter itinerante. Entre sus elementos centrales estaban el conjunto de citas audiovisuales llamado *Constelaciones* y la herramienta informática *Atlas Walter Benjamin*. Es a propósito de estos dos artefactos que nos adentraremos en algunos aspectos de la crítica que Benjamin articuló en torno a la idea de la modernidad y de sus elementos fundantes.

### 2. EL PROYECTO BENJAMIN: SUJETO, DERECHO E HISTORIA

En su libro *Walter Benjamin y la destrucción*, Federico Galende (2009), refiriéndose a la lectura crítica que realiza Benjamin sobre la escisión kantiana entre “lo interno” y “lo externo”, señala: “Sujeto, en realidad, es el nombre para algo que siempre llega tarde a la experiencia, así como es experiencia el nombre para aquello que irrumpe en el páramo del ser, antes o después que existencia y existente se anuden en el lecho de la subjetividad” (2009: 40). En este sentido, el tema de la centralidad del sujeto *-lugar privilegiado* que el hombre habita a partir del

---

\* Dr. Nicolás Fuster Sánchez, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Av. José Pedro Alessandri 774, Ñuñoa, Santiago-Chile, (56-2) 241 24 63, nfusters@gmail.com.

mentado *Giro Copernicano* popularizado por Kant- como fundamento de su situación histórica, ha sido parte de la discusión filosófica de la modernidad. Los modos en que los sujetos –en y de la historia- son llamados a ocupar un lugar específico dentro de su devenir, definiendo sus prácticas concomitantes producto de las determinaciones *externas* que circunscriben los espacios habitados por estos, han encontrado su fundamento en una cierta *analítica de la finitud* que ubica al hombre en una relación de limitación consigo mismo y con el conocimiento. El hombre se encontrará interpelado a saber de sí mismo, mas solo para encontrarse con la limitación *-formal*, en términos kantianos- de sí mismo. En otras palabras, el hombre no podría conocer nada más allá de la razón, limitándose su auto-percepción por la lógica. En buenas cuentas, la finitud se transforma –y con ella al hombre– en el lugar del fundamento. Como nos indica Miguel Morey, gracias a Kant “el hombre moderno se reconocerá en su finitud como aquello por lo que es eso que es: hombre. La posición del problema de la finitud, que podemos suponer que en Kant se daba controlado por otras instancias más de peso filosófico, no hará sino crecer hasta llegar a ocupar el lugar central de la reflexión acerca de lo humano” (Morey, 1987: 39). Esta reflexión que se ha tornado transversal para el pensamiento crítico moderno tiene una serie de implicancias ligadas a los modos en que los hombres han definido los saberes, las verdades asociadas a ellos y las construcciones de sentido concomitantes. Se ha configurado, de esta manera, un cierto *ethos* moderno, es decir, unas modalidades de reglamentación del sujeto para la construcción de la experiencia de sí mismo como sujeto moral. Este momento *cumbre*, como explica Arnoldo Siperman, en la historia de occidente es:

[...] el de su sistema de filosofía crítica, la de los principios *a priori*, la de la moralidad fundada en la libertad y en el consentimiento, la que expulsa el misterio y rechaza la obediencia como su fundamento. La libertad, como atributo del sujeto autónomo y presupuesto de la vida moral, está en el corazón de la concepción kantiana. Es la idea de la moral como autogobierno, que supone el efecto obligatorio de las normas que regulan la vida en sociedad como consecuencia de la autonomía que se reconoce en el sujeto para autoimponerse, en la escala social, las leyes que lo gobiernan [...] la autonomía supone obrar según una ley universal que reconocemos y aceptamos como dictada por la razón. En otras palabras, la libertad consiste en darse a sí mismo la ley moral (Siperman, 2008:188-189).

Esta ley universal dictada por la razón, en Benjamin se mostrará como la esfera de la *lengua hecha*, *charlatanería del derecho* que se apropia de las cosas y modela al buen ciudadano. Así, Benjamin plantea una crítica a la noción de *hombre*, configurado por el derecho a partir de la figura de la culpa, y del *derecho*, en cuanto dispositivo de formación de la realidad y, por ende, del individuo. Sólo habría *historia* cuando hay un orden ético configurado y cuando su configuración es un efecto de la producción de la vida como una culpa (Galende, 2009).

De este modo, se buscará poner en evidencia los efectos del derecho que caen “con todas sus fuerzas sobre cualquier vida que tienda a ir más allá de su horizonte natural de vida biológica”, logrando que el *hombre total*, “cuesco profundamente vivo en la cáscara muerta

de la existencia humana”, quede “aplastado contra la pared del destino”. En este aspecto, en Benjamin se observa “una contraposición entre la condición *impropiamente temporal* del plexo de culpa obrado por el destino, y un tiempo que se diferencia por su tipo y por su medida: el *tiempo de la redención*”. Como sostiene Galende, “Benjamin sitúa aquí el tiempo del destino como un *tiempo impropio* en el sentido de que es parasitario y depende del tiempo propio de un tipo de vida superior, es decir, del tiempo de una vida que rehúye de esta mera vida natural y limitada a su propia existencia biológica” (Galende, 2009: 11-20). Se configura así un tiempo de la Historia (lineal) y un tiempo de la *vida justa*. En este sentido cobra pertinencia el problema de que la *Historia* (tiempo vacío y lineal) dé por supuesta una determinada noción de sujeto que ha de ocupar los espacios de fuerza narrados por la misma, omitiendo la relación que ocupa este con las normas que lo encapsulan como *sujeto posible* de la historia. Es aquí cuando Benjamin se torna absolutamente pertinente para nuestros tiempos, ya que, como señala Galende, para el filósofo alemán, “la tarea de la futura teoría del conocimiento es encontrar la esfera de total neutralidad en relación con los conceptos de objeto y sujeto”. Es decir, “Buscar la esfera autónoma propia del conocimiento en que este concepto ya no se refiera en modo alguno a la relación entre dos entidades metafísicas” (Galende, 2009: 40). En Benjamin se articula, de este modo, una suerte de empresa que buscará la articulación de un conocimiento des-subjetivado.

### 3. LOS PRODUCTOS CULTURALES: CONSTELACIONES / ATLAS

En esta línea, el registro Constelaciones, al ser “un intento de pensar a través de imágenes algunos conceptos centrales de la obra del filósofo alemán”, busca la reactualización de la crítica que Benjamin artículo sobre “el sujeto moderno a través de una especie de semántica del fragmento, de la comprensión de cómo a partir de determinadas concatenaciones de materiales autónomos –ya sean imágenes en movimiento (en una película) o sonidos inarticulados (en los lenguajes)– emerge el significado” (Rendueles, Useros, 2010: 11-17). Así, en su estructura se revela un empeño sostenido por re-articular el trabajo de Benjamin en cuanto *obra*, generando *temáticas* que rediman su (supuesto) carácter *disperso*:

- 1 Iluminación profana. Una teoría del conocimiento.
- 2 Ciudad. La experiencia de la vida moderna.
- 3 Pasajes. Los laberintos de la mercancía.
- 4 Reproductibilidad técnica. Sobre la destrucción del aura.
- 5 El autor como productor. Estetización de la política y politización del arte.
- 6 Tesis sobre la filosofía de la historia.

Por su parte, el *Atlas Walter Benjamin*, bajo la dirección del destacado ensayista español Juan Barja, reúne novecientos fragmentos y más de mil doscientos conceptos imbricados bajo la lógica de las actuales *herramientas digitales*. Doblemente pertinente (como actualización crítica y como artefacto *ad hoc* para la actual *natividad digital*), este Atlas entrega la posibilidad de recorrer las intrincadas redes semánticas que tejen la cartografía benjaminiana bajo una

forma rizomática, es decir, opera conectando “eslabones semióticos, organizaciones de poder, coyunturas remitiendo a las artes, a las ciencias, a las luchas sociales” (Deleuze, Guattari, 1994: 13). En estos se evidencia el empeño del filósofo alemán por constituir una teoría del conocimiento *destruktiva* que buscará recuperar la excepcionalidad del fragmento, “entendido como un todo distintivo, a su vez, cargado de sus propias tensiones. Si se trata de un fragmento histórico, hay que arrancarlo del marco falso del *continuum* histórico en que está incrustado y colocarlo en nuestro presente” (Frisby, 1992: 389). En este sentido, la metodología benjaminiana reduce a escombros el falso *continuum* de la historia oficialista. Es por esta razón que la lógica que soporta a ambos artefactos (*Constelaciones* y *Atlas*) es la del *dispositivo del fragmento*: el resultado del prolijo y oneroso trabajo del coleccionista, del trapero -el *chiffonnier*, personaje central del poema de Baudelaire *Le Vin Des Chiffonniers* (Baudelaire, 2006)-, del que reúne pacientemente retazos y hebras que distribuye sobre una retícula de sentido destinada a *redimirlos*, a donarles una funcionalidad *mesiánica*, recuperando la *particularidad* que emerge de la prehistoria de la modernidad:

He aquí un hombre: debe recoger las basuras del día anterior en la capital. Todo lo que arrojó la gran ciudad, todo lo que perdió o que despreció, junto con todo lo que pisoteó, él lo cataloga y lo reúne. Coteja los anales de la disipación, el cafarnaúm de la escoria; apartando las cosas, hace una juiciosa selección; se comporta al modo del tacaño que guarda su tesoro y se va deteniendo en los escombros que entre las mandíbulas de la diosa de la industria adoptarán la forma de cosas útiles o quizás agradables». Esta descripción es una única y extendida metáfora del proceder del poeta según el corazón de Baudelaire. Trapero o poeta, ambos han de ocuparse de la escoria (Benjamin, 2008:173-174).

Su procedimiento, como explica Frisby citando a Kracauer, es el *monológico*: “posición opuesta a un sistema filosófico que desee afianzar el mundo en conceptos universales; la posición contraria a la generalización abstracta como tal” (Frisby, 1992: 345).

Queda así en evidencia la intención *archivística* de este material: la voluntad del *arqueólogo* que desempolva imágenes perdidas y que busca su sentido bajo toneladas de sedimento. Proyecto arqueológico, que como recuerda Kracauer, buscará “*presentar zonas primitivas*, abrirse paso por las profundidades del bosque primitivo, de las falsas ilusiones” (Frisby, 1992: 347) que nos permitan llegar a la prehistoria de la modernidad desembarazándonos de todo concepto metafísico. La importancia de esta fascinación por el archivo es, como señala Patxi Lanceros (2011), su posibilidad como soporte de “otros órdenes”, posibilitando una exploración distinta y generando vinculaciones ajenas a las realizadas por la historia de las continuidades, de las líneas de tiempo, de las memorias que nos guían hacia el *origen único e indivisible* del sujeto. Se trataría, entonces, de escapar de las unidades y de las identidades que una cierta mirada histórica plantearía como su analítica, exponiendo la artificialidad de la esencia y de su fundamento, mostrando cómo los grandes universalismos de nuestra cultura (conocimiento, derecho, sujeto) han sido el resultado de luchas de poder, deseos de dominación y prácticas de sometimiento.

Al tiempo del mito del progreso, a este tiempo lineal y escatológico habría entonces que añadir un eje vertical que para el filósofo alemán será el de la *excavación*:

La lengua nos indica [...] que la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino sólo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, como la tierra viene a ser el medio de las viejas ciudades sepultadas, y quien quiera acercarse a su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava. Y, sobre todo, no ha de tener reparo en volver una y otra vez al mismo asunto, en irlo revolviendo y esparciendo como se revuelve y se esparce la tierra. Los 'contenidos' no son sino esas capas que tan sólo tras una investigación cuidadosa entregan todo aquello por lo que nos vale la pena excavar: imágenes que, separadas de su (...) contexto, son joyas en los sobrios aposentos del conocimiento posterior, como quebrados torsos en la galería del coleccionista (Benjamin, 2010: 350).

Para el arqueólogo, este modo de proceder busca "localizar los accidentes, las mínimas desviaciones [...] que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros [...] descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente" (Foucault, 2004: 27-28). De esta manera, *la excavación* se torna en una verdadera lucha contra la idealización de la linealidad del tiempo propuesto por el mito del progreso del hombre.

#### 4. LA ACTUALIZACIÓN BENJAMINIANA

En esta dirección, tanto el *Atlas* como *Constelaciones* son un necesario intento por articular los trabajos del filósofo alemán en base a la *actualización*, al encuentro o al *shock* entre conceptos, hechos históricos y realidades (texto, música y cine) que, en su elevación a un nuevo concepto, dan como resultado una *imagen dialéctica*: la interpretación de los productos culturales no en una línea, no en una continuidad coherente que nos lleva hacia un comienzo y luego hacia un final, no como textos o conceptos eternos traspasados hasta nosotros desde los tiempo antiguos, sino que donados por apariciones y desapariciones en relación con sus diversas actualizaciones. Así, podemos encontrar en esta *herramienta digital* una aguda crítica al relato biográfico coherente y cohesionado que legitima al sujeto moderno: la conciencia individual, sus recuerdos y la temporalidad que la habita y configura escapan de la trapisonda de la historia aditiva y lineal, develando a la conciencia como un conjunto de *constelaciones* en permanente movimiento en su interior.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baudelaire, Charles.** 2006. *Las flores del mal*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Benjamin, Walter.** 2008. *Obras. Libro I / vol. 2*. Madrid: Abada Editores.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Obras. Libro IV / vol. 1*. Madrid: Abada Editores.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix.** 1994. *Rizoma*. México: Coyoacán Ediciones.
- Foucault, Michel.** 2004. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Frisby, David.** 1992. *Fragments de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Visor.

- Galende, Federico.** 2009. *Walter Benjamin y la destrucción*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Lanceros, Patxi.** 2011. *Extravíos (S). Instrucciones de uso para "no perder detalle"*. Bilbao: Texto inédito.
- Morey, Miguel.** 1989. *El hombre como argumento*. Barcelona: Anthropos.
- Rendueles, César y Useros, Ana.** *Atlas Walter Benjamin Constelaciones*. Madrid: Consorcio del Círculo de Bellas Artes.
- Siperman, Arnoldo.** 2008. *La ley romana y el mundo moderno. Juristas, científicos y una historia de la verdad*. Buenos Aires: Biblos.